

# Despertando el Campo de la Génesis: Recuperando la Memoria del Origen. (transcripción)



*NS1.38.5.26: Kin 1*

Saludos de amor e In Lak'ech

El tema de hoy es: **Despertando el Campo de la Génesis: Recuperando la Memoria del Origen.**

Esto marca el comienzo de un nuevo ciclo galáctico de 260 días, el cuarto de ocho desde el inicio del Tiempo Interior.

En este ciclo, viajaremos a través de las **Veinte Zonas/Holón de la Memoria Planetaria**. A través de visualizaciones guiadas, activaremos la Biblioteca Invisible, un campo de memoria ancestral y planetaria codificado dentro la propia Tierra.

Nuestro punto focal es el **Holón Planetario**, que puedes considerar como un mapa del cuerpo energético de la Tierra. Cada 13 días, entraremos en una nueva zona a través del **Pórtico Magnético**, sintonizándonos con su campo de memoria y frecuencia armónica.

Este viaje no es sólo una forma de acceder a la memoria del origen; sino también es una práctica de sintonización con lo que se está desarrollando en diferentes regiones del planeta: pasado, presente y futuro.

Estas transmisiones tienen como objetivo ofrecer orientación: puntos focales para despertar una percepción, reflexión y compasión más profunda.

Abordamos esto a través de una lente superior: una que honra el alma de la humanidad, la inteligencia de la Tierra y el arco evolutivo más amplio en el que todos estamos participando.

## 20 Zonas de Memoria

Comenzamos con el **Kin 1: la Zona del Dragón**, la cuna de la civilización y el punto de origen de la memoria planetaria.

A lo largo de esta cuarta secuencia de 260 días, nuestro enfoque común es la Tierra como un campo vivo de conciencia.

Al operar con las veinte zonas del Holón Planetario, nos relacionamos no sólo con la geografía planetaria, sino también con las capas del mito, la memoria y el significado que viven tanto dentro de la Tierra como en nosotros mismos.

Cada zona actúa como una puerta planetaria y una bóveda simbólica dentro de la **Biblioteca Invisible**, que contiene las claves para acceder al origen, el propósito y el potencial no realizado de la humanidad.

Cada 13 días, se abre un campo armónico que despierta la memoria, profundiza la resonancia y restaura la coherencia tanto dentro de la Tierra como en tu propia conciencia.

En conjunto, las veinte zonas forman un mapa del recuerdo que se despliega a través de lugares sagrados, geografías míticas y la arquitectura interna del conocimiento dentro de tu propio ser.

No se trata solo de un viaje por la Tierra, sino de un viaje a la estructura de la consciencia misma. Es una activación noosférica.

Para orientarte en este ciclo, te recomendamos descargar [el documento de Geomancia Planetaria](#), que incluye la imagen del Holón Planetario y descripciones de cada zona. Te recomendamos tener este gráfico a mano mientras escuchas o lees la meditación.

Ten en cuenta que el **Holón Planetario no es solo un mapa**. Es una plantilla viva que revela cómo fluye la consciencia a través de la geografía, la historia y la psique colectiva.

Al interactuar con este mapa, activamos las Bibliotecas Invisibles.

### Zona del Dragón: El Origen de la Memoria

La primera zona es la Zona del Dragón, la cuna de la civilización.

Esta es la zona donde la memoria, el mito y el significado se sembraron en la Tierra y en el campo de consciencia planetaria.

Esta región alberga algunos de los lugares sagrados más venerados del mundo: la Gran Pirámide de Giza, La Meca y el Monte Kailash en el Tíbet.

También incluye muchas de las principales zonas de conflicto actuales: Israel-Palestina, Siria, Líbano, Irak, Afganistán, Yemen, Xinjiang y partes de Cachemira.

El propósito de nombrar estos lugares es ofrecer un punto de enfoque: sintonizar tu conciencia con estas regiones e invitar a una reflexión más profunda. Se trata de percibir una estructura armónica, un orden más profundo que revela cómo la memoria de la Tierra y la tuya están entrelazadas.

### **Visualización: Despertar del Campo de la Génesis**

Para orientarnos, comenzaremos donde convergen tantas líneas de origen: la Gran Pirámide de Giza. Mientras nos preparamos para la visualización, tal vez desees cerrar los ojos.

Visualízate en la cima de la pirámide. Te encuentras en el centro de un vasto campo de memoria del origen.

Bajo ti, las tierras de Egipto se extienden hacia el exterior. Y más allá de ellas, se despliega la Zona del Dragón, como un mandala vivo de la geografía sagrada: Mesopotamia... Jerusalén... La Meca... el Ganges... las tierras altas del Tíbet y el Himalaya, extendiéndose como la columna vertebral del mundo.

Deja que esta vista sea tu ancla. Deja que te centre y te oriente para el viaje que tienes por delante.

Ahora comenzaremos nuestra primera visualización para despertar el Campo de la Génesis: y recuperar la Memoria del Origen.

Ahora estás **entrando a la primera cúpula de la Biblioteca Invisible: La Cámara de los Comienzos**, donde se almacena el campo de memoria de la humanidad.

Ahora, acomódate suavemente en tu cuerpo. Respira profundamente. Deja que tus sentidos se relajen.

Deja que el mundo a tu alrededor se aquiete. Permítete llegar a estar plenamente presente, plenamente en el aquí.

Siéntete de nuevo en la cúspide de la Gran Pirámide de Giza.

Una columna de luz se eleva a través de su vértice. Luego fluye hacia afuera, viajando a lo largo de las líneas ley que conectan esta región: con Jerusalén, La Meca, Babilonia, el Himalaya, el Tíbet, la Ruta de la Seda, China y Siberia.

Deja que esta luz se mueva como la inteligencia del corazón, limpiando la estática, suavizando las huellas y restaurando la coherencia del campo.

A medida que la luz fluye hacia afuera, el horizonte desértico comienza a expandirse a tu alrededor. Desde esta altura sagrada, contemplas la inmensidad de la **Zona del Dragón, la cuna de la civilización**.

La arena bajo tus pies está caliente. El aire transporta el aroma de historias que una vez conociste. Y el horizonte se despliega en antiguos pasillos: Egipto y el Nilo, los templos mesopotámicos, Jerusalén y La Meca, las aguas del Ganges, los monasterios tibetanos, el Himalaya elevándose como columnas de oración.

Al observar la geografía, te das cuenta de que estás dentro de un paisaje codificado con memorias.

A medida que avanzas, el desierto empieza a cambiar. Se convierte en el suelo de un templo colosal... luego en una montaña... luego en una puerta que se abre a algo más antiguo que el tiempo.

Bajo esta tierra sagrada se encuentra el **Archivo de la Génesis**: una enorme sala no tallada en piedra, sino en la matriz primordial de los códigos del origen de la Tierra.

Entras.

Te rodean estanterías llenas de mitos sobre el origen, cosmologías, escrituras y ritos olvidados. Te das cuenta de que no son historias del pasado, sino **campos de instrucción vivos**.

Aunque tú los hayas olvidado, ellos no se han olvidado de ti.

En el centro de la cámara, ves un gran cuenco circular. No contiene agua; sino que brilla como un caldero de consciencia viva. Te acercas y te inclinas, esperando encontrarte con tu propio reflejo.

Pero la superficie empieza a cambiar. Se abre a algo más profundo.

En un instante, lo ves: **la huella que trajiste a esta vida**: creencias heredadas de otras vidas, estructuras de significado heredadas y linajes invisibles que moldean silenciosamente tu manera de percibir el mundo.

A medida que este reconocimiento aumenta, te resulta familiar.

Lo sientes como algo que ha estado contigo todo el tiempo, simplemente esperando a que finalmente lo vieras.

**Esta es tu primera recuperación:** *recupero la memoria de mi origen.*

Ahora, en el espacio que tienes ante ti, comienzan a aparecer tres símbolos: un loto, una llama y una piedra.

Cada uno es ancestral. Cada uno lleva consigo un hilo diferente de memoria del origen. Observa cuál te llama la atención.

Confía en el que te atraiga.

Extiende la mano y tócalo.

Al hacerlo, siente una corriente sutil que recorre tu cuerpo: un cálido reconocimiento, la sensación de recordar algo que no sabías que habías olvidado.

**Esta es tu segunda recuperación:** *recuerdo la inteligencia raíz que da forma a mi vida.*

Una quietud silenciosa se instala a tu alrededor. Luego, lentamente, el pasillo comienza a expandirse. Una nueva cámara se abre ante ti, y te sientes suavemente atraído hacia ella.

Entras y comienzas a presenciar la historia inconclusa del comienzo de la humanidad.

Ves cómo la fragmentación temprana dio lugar al exilio, y cómo este, con el tiempo, creó profundas divisiones. Ves cómo la devoción, que en su día se basaba en la pureza, se endureció hasta convertirse en rectitud. Y cómo la verdad, que en su día era fluida, quedó cubierta por una falsa luz, una luz que acabó solidificándose en polaridad.

Sientes el peso de todo ello, no solo como historia, sino como algo vivo en el presente: **un recuerdo que todavía sigue repitiéndose y repitiéndose.**

Te abres a la comprensión plena.

Y en esa apertura, empiezas a ver: estas historias nunca se integraron del todo. Al permanecer incompletas, se han prolongado a través del tiempo, repitiéndose en la geopolítica, en los sistemas de identidad y religión, y en las capas más profundas de la psique personal.

Persisten como patrones de karma sin resolver, transmitidos a través de generaciones e incluso de otros mundos.

**Esta es tu tercera recuperación:** *Llevo el origen no como identidad, sino como una responsabilidad de evolucionarla.*

Coloca tu mano sobre tu corazón y siente lo que ahora posees: **memoria, inteligencia raíz y responsabilidad evolutiva.**

Ahora empiezas a comprender que la **Zona del Dragón** no es solo una región en un mapa. **Vive en ti.**

Respira. Deja que tu consciencia se amplíe, incluso mientras te sumerges más profundamente en este momento.

Ahora, siente cómo se despliega un mapa bajo tus pies. Arabia, Mesopotamia, Israel, La Meca, Bagdad, el Himalaya, India, China, Siberia: esta región aparece como un paisaje vasto y continuo.

Es como si estuvieras de pie en una cresta alta, capaz de sentir el pulso de la Tierra moviéndose a través de la tierra bajo tus pies.

Dirige tu atención hacia los templos, los santuarios, las salas de oración: lugares moldeados por la devoción y la visión.

Luego, deja que tu mirada se suavice. Siente cómo te sumerges más profundamente bajo las estructuras, en las vidas de las personas.

Bajo los símbolos sagrados y los lugares históricos **se desarrollan vidas reales.**

Permítete sentir la realidad viva de quienes habitan esta región ahora: quienes están en conflicto, quienes sufren, quienes tienen fe, quienes anhelan la seguridad y quienes cargan con el peso invisible de la memoria ancestral. Siente la dignidad de sus vidas. Siente su humanidad, igual a la tuya.

Mientras descansas en este vasto campo, comienza a percibir lo que yace bajo la superficie. Bajo la agitación y la tensión, algo más profundo está presente, como un río de recuerdos que fluye silenciosamente bajo el mundo visible. Las personas están viviendo asedios, desplazamientos y una profunda pérdida.

Y, aun así, hay devoción. Hay resiliencia. Hay una fuerza silenciosa que perdura, incluso en medio de las dificultades.

Siente el peso de las oraciones sin respuesta. Y por un momento, imagina: a través de tu consciencia, parte de esas oraciones están siendo escuchadas.

Ahora, desde el centro tranquilo de tu corazón, envía un rayo de luz hacia afuera. Deja que se eleve e irradie hacia afuera, llenando la región con una presencia que no se aleja del sufrimiento, sino que lo sostiene suavemente dentro de un campo más amplio de inteligencia.

Deja que esta presencia se extienda a todos los que habitan allí: cada familia, cada niño, cada anciano, cada linaje. Y más allá del reino humano, a los animales, los bosques, las aguas y el reino vegetal.

Deja que esa consciencia profundice tu respiración. Deja que suavice tu corazón.

Ahora, siente el suelo bajo tus pies. Siente cómo se agita. Como si la Tierra misma te estuviera hablando. Dice: **«Recuérdame. Esta historia no ha terminado. Acércate».**

Deja que la vibración de ese mensaje recorra tu cuerpo. Siente tu llamado interior. Sigue esa llamada.

De repente, te encuentras de nuevo en el **Archivo de los Orígenes**. El aire está en calma. El espacio parece vasto y antiguo, como si te hubiera estado esperando.

Frente a ti, un suave resplandor comienza a latir. Te atrae hacia una cámara silenciosa, poderosa, llena de vida. Entrás en ella.

La sala está llena de pergaminos. Las estanterías se curvan alrededor del espacio como una espiral. Al acercarte, te das cuenta de que cada pergamino contiene una pregunta. No son cualquier pregunta: son las preguntas fundamentales. Las que moldearon civilizaciones, religiones, mitos y oraciones.

Y entonces lo ves claro: estás en la cámara que contiene las primeras preguntas de la humanidad.

**¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Quién o qué es Dios? ¿Qué es el sufrimiento? ¿Qué es el destino?**

Estas preguntas han perdurado a lo largo de cada generación, cada cultura y cada corazón. Han moldeado oraciones y filosofías, escrituras y revoluciones.

Siéntelas ahora como preguntas antiguas que aún viven en el campo humano.

**Esta es tu cuarta recuperación:** *Las preguntas originales de la existencia, que llevas en tu ser desde antes de nacer, surgen en tu conciencia.*

Ahora, otra capa se hace visible. Empiezas a percibir patrones: historias que se repiten a lo largo del tiempo y las generaciones: exilio, anhelo, división, la defensa de la verdad.

Estas no son solo historias personales. Viven en el campo colectivo, transmitidas desde otros tiempos, otros mundos, aún sin resolver.

Estos patrones continúan repitiéndose, en un bucle a través de la historia, la cultura y la conciencia, hasta que se toma plena consciencia de ellos.

Deja que se vean ahora. Con claridad. Con delicadeza. Sin juzgar.

**Esta es tu quinta recuperación:** Ahora reconoces la historia que se repite inconscientemente.

El cuenco vuelve a cambiar. Surge un nuevo mensaje, no en forma de palabras, sino como un conocimiento que recorre todo tu ser.

**Esta es tu sexta recuperación:** *Vuelvo a la integridad original que subyace en todas las historias.*

Una luz tenue emerge del cuenco. Recorre suavemente tu cuerpo, dándole calor, suavizándolo e integrándolo.

Los fragmentos comienzan a cohesionarse. Lo que estaba disperso empieza a encontrar su alineación.

Di en voz baja: *Estoy dispuesto a recordar. Estoy dispuesto a ver de otra manera.*

La cámara empieza a disolverse. Las estanterías, el cuenco, los pergaminos se desvanecen como la niebla. Hay una sensación de plenitud y comienza una sutil expansión.

Sientes que te elevas suavemente, sales del Archivo.

De nuevo, te encuentras flotando sobre la **Zona del Dragón**. Deja que tu consciencia se amplíe. Deja que la sensación de plenitud que ahora albergas comience a extenderse hacia afuera.

Ahora, comienza la armonización. Suavemente, dirige tu atención a toda la región. Deja que tu corazón se expanda, solo un poco. Estás dentro del campo, eres parte de una conciencia planetaria compartida, llamada a participar en su sanación.

Bajo la superficie, siente fluir un río de recuerdos, llevando consigo devoción, dharma, profecía, escrituras y conocimiento místico. Y junto a él fluyen el exilio, la conquista, el desplazamiento y el trauma ancestral.

Permítete sentir este río: su belleza y su dolor. Deja que fluya por tu consciencia sin necesidad de arreglarlo ni resolverlo.

Simplemente sé testigo de ello, sostenido dentro del campo.

Ahora, con intención, coloca las manos sobre el suelo de esta región. Al hacerlo, comienza a sentir la Tierra bajo tus pies. Siente su inmensidad y su profundidad.

Siente una calidez que surge de la Tierra, más antigua que la guerra, más antigua que las fronteras, más antigua que los sistemas de creencias. Es la Tierra recordándose a sí misma a través de Ti.

Deja que la calidez del recuerdo te recorra. Siéntela ascender suavemente por tus brazos, llegar a tu pecho y concentrarse en tu corazón como una llama serena y firme.

Desde esta llama, siente cómo comienza a surgir una ola de compasión: una calidez profunda y constante que se mueve de forma natural hacia afuera desde el centro de tu ser.

Deja que se extienda más allá de tu cuerpo, llenando suavemente el espacio que te rodea. Permite que esta calidez llegue a quienes sufren, luchan o se encuentran en situación de vulnerabilidad. Deja que la fuerza serena de tu corazón bañe esta región con su presencia.

Ahora, siente la **Zona del Dragón** respirando contigo. Con cada inhalación, siente cómo el campo cobra fuerza, claridad y recuerdo.

Con cada exhalación, siente cómo siglos de estática, miedo y narrativas heredadas comienzan a disolverse.

Ofrece en silencio esta oración:

*Que la claridad llegue a este campo.*

*Que la memoria sane aquí.*

*Que la humanidad evolucione hacia su origen divino.*

*Que la paz prevalezca para todos.*

Respira lentamente tres veces. Siente tu cuerpo de nuevo: tranquilo, centrado y presente. Siente que algo ha cambiado. Esto es solo el comienzo. Y, sin embargo, algo esencial ha vuelto a la consciencia. Ahora llevas contigo los tesoros recuperados.

**Esta es tu séptima recuperación:**

*Soy un hilo en el gran recuerdo,*

*tejido en la canción del retorno.*

*Avanzo, no como quien era, sino como quien recuerda.*

Y aquí concluimos.

**Tomado de Cosmichistory.love / GM108X**  
**–Stephanie South / Reina Roja**